

En la casa de mi Padre hay muchas moradas (Jn 14,2)

El camino hacia la Sabiduría en la escatología de Orígenes

RESUMEN

En este artículo que hoy presentamos y utilizando el método de estudio interdisciplinario que caracterizó al gran teólogo alejandrino, analizaremos las implicancias que el versículo joánico *En la casa de mi Padre hay muchas moradas* tenía para Orígenes, buscando mostrar su posición escatológica acerca del problema de la vida después de la muerte y su vinculación con el camino de la Sabiduría.

Palabras clave: Morada; escatología; vida; sabiduría

In my Father's House there are many Dwellings (Jn 14,2)

The Path to Wisdom in the Eschatology of Origen

ABSTRACT

In this article that we present today and using the method of interdisciplinary study that characterized the great Alexandrian theologian, we will analyze the implications that the Johannine verse *In my Father's house there are many abodes* for Origen, seeking to show his eschatological position about the problem of the life after death and its connection with the path of Wisdom.

Key Words: Dwellings; Eschatology; Lifetime; Wisdom

1. Introducción

La vida humana puede ser caracterizada como una búsqueda incesante de respuestas, acerca de los fundamentos mismos de la exis-

tencia. Preguntas tales como, ¿qué es la vida? ¿de dónde venimos al nacer, hacia donde vamos después de morir?¹, han sido formuladas por las más diversas culturas, desde hace milenios. Y han sido los grandes sabios, los que sin dejarse paralizar por la duda y el miedo ante la muerte física, han abierto caminos de luz y esperanza, brindando confianza y certezas a esa intuición de eternidad, que habita en la profundidad de la conciencia humana. Dentro de esta gran tradición de Maestros de Sabiduría es necesario incluir, sin duda, a Orígenes de Alejandría. Refiriéndose a su vida y a su convulsionada posteridad, el especialista griego P. Tzamalikos ha afirmado que: «el alejandrino le parece el mayor trágico de todos los estudiosos cristianos, y quizás también de toda la historia cristiana». Y ha enfatizado su comentario, añadiendo que: «trágico en el sentido original del término que hace alusión a una noble persona, cuya grandeza, en este caso su inmensa sabiduría, ha sido a la vez la causa de su misma desgracia.² A esta justa caracterización, podríamos añadir que el compromiso de Orígenes con la Verdad ha sido tan grande, que no temió reflexionar sobre cuestiones tan complejas, como el problema de la trascendencia o no del alma después de la muerte física, desde un paradigma al que hoy llamaríamos «de la interdisciplinariedad». En efecto, tanto su propio método de estudio, como el que aplicaba en su escuela, permitían, en el marco de referencia que le proporcionaba la exégesis bíblica, el diálogo entre disciplinas tales como la teología, la fisiología, la astronomía, la física, la historia de las religiones comparadas, etc.³

En este artículo que hoy presentamos y utilizando su mismo método de estudio, analizaremos las implicancias que el versículo joánico *En la casa de mi Padre hay muchas moradas* tenía para el alejandrino, buscando mostrar su posición escatológica acerca del problema de la vida después de la muerte y su vinculación con el camino de la Sabiduría. Los supuestos en los que Orígenes sostendrá su concepción escatológica serán los siguientes: 1- la universalidad de la persistencia

1. Cf. E. ALEXANDER, *El mapa del cielo*, Barcelona, 2014, 14. El prestigioso neurocirujano afirma una idea semejante, al escribir que: «Los seres humanos hemos existido en nuestra forma moderna por casi cien mil años. Durante la mayor parte de este tiempo, tres preguntas han sido intensamente importantes para nosotros: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?».

2. Op. cit. P. TZAMALIKOS, *Origen: Cosmology and Ontology of Time*, Leiden 2007, prefacio.

3. P. CINER, "Pensar y escribir desde un paradigma de la relacionalidad: *El Comentario al Evangelio de Juan de Orígenes*", *Adamantius*, 2017, 405-420.

del alma después de la muerte, 2- la existencia de variadas dimensiones, diferentes a la material, en las cuáles el alma luego de dejar su cuerpo mortal, podrá acceder según sus méritos en la vida física. 3- la existencia de diversos cuerpos: el cuerpo etéreo de la preexistencia, el cuerpo físico y el cuerpo de resurrección 3- la decisiva importancia que tiene la práctica de la virtud y el progreso espiritual como condición indispensable para permitir el paso a estos lugares celestiales y alcanzar la Sabiduría plena.

A fin de desarrollar brevemente estos supuestos, nuestro trabajo estará organizado del siguiente modo:

- Cristología y Escatología: breves consideraciones acerca de la *ἐπίνοια* Sabiduría.
- Los diferentes planos o dimensiones por los que el alma atraviesa luego de la muerte física.
- El cuerpo etéreo de la preexistencia: sus transformaciones y su relación con las diversas cualidades de la materia.
- Los lugares celestiales y el encuentro con la Sabiduría plena.
- La recuperación de los conocimientos de Orígenes a la luz de las Neurociencias contemporáneas.

2. Cristología y Escatología: breves consideraciones acerca de la *ἐπίνοια* Sabiduría

A.Orbe ha afirmado que “la teoría verdadera de las *Epinoias* eclesiásticas hace su aparición en Orígenes, y constituye una de las claves de su Cristología”. En efecto, el lenguaje de Orígenes ofrece distintas expresiones para nombrar al Hijo.⁴ Los libros I y II se centran en el análisis de las denominaciones o aspectos (*ἐπίνοια*) de Cristo como Sabiduría, Logos, Verdad, Justicia, Redención, etc, que se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Evidentemente las dos *ἐπίνοια* más importantes para comprender su cristología son la de *Λόγος* y la de *Σοφία*. Ambas *ἐπίνοια* sintetizan la

4. “Hijo” en *Diccionario de Orígenes*, por D. PAZZINI, Burgos, 2003, 412-425.

esencia misma del Hijo, pero no como entidades diferentes, sino como momentos ontológicos del Hijo. La Sabiduría está mucho más “en sí”, el *Logos* más vuelto hacia las criaturas. La función del *Logos* es esencialmente la de mensajero y en ese sentido revela a toda criatura los misterios contenidos en la Sabiduría. La misma realidad es llamada “Sabiduría” según su esencia, que es estar unida a Dios y «Logos» en tanto ella se inclina hacia las criaturas⁵. Así Orígenes lo afirma,⁶ al escribir que:

«La sabiduría es considerada en la formación del pensamiento que ha organizado a todas las cosas y en la de sus nociones, y el Logos en la comunicación de las consideraciones de este pensamiento a los seres dotados de logos».⁷

Como es posible advertir en esta definición del alejandrino, su cristología está esencialmente vinculada al origen y destino final de los seres humanos o como él los llama, a los seres dotados de logos (τὰ λογικὰ). La naturaleza humana es para el alejandrino, una realidad abierta y conectada con la eternidad incoada o germinal del principio y con la eternidad plenificada del final y en ese sentido la clave hermenéutica para comprenderla, será la posibilidad del progreso espiritual.⁸ Básicamente esa apertura constitutiva de la naturaleza humana con y hacia la eternidad, se evidencia para Orígenes en las controvertidas y

5. cfr. A. ORBE, *En los Albores de la Exegesis Iohannea*, Roma, 1955, 104-105: “Análoga idea, con mayor claridad, aparece en otros Apologetas. Pero quién la impuso fuertemente en la teología trinitaria fue Tertuliano, con su *Adv. Praxean*. Según él Dios, que alguna vez no fue Padre, comenzó a serlo al decidirse a concebir en su mente la disposición y economía que gratuitamente deseaba manifestar al exterior. Fruto de esta interna concepción mental fue *Sophia*, la Sabiduría personal, segunda persona distinta del Padre. En *Sophia* concibió el Padre al principio personal de todos los seres creados, por cuyo medio iba a crear el mundo”.

6. Frase difícil, para la cual existen varias traducciones posibles: H. CROUZEL “Pues se comprende la sabiduría en función de la organización de la visión (divina) del universo y de los elementos de pensamiento que la constituyen”; M. HADOT: “según la realidad substancial que posee la visión ideal de la universalidad de las cosas y de las nociones que se relacionan con ella”. A. Orbe: “por sabiduría se entiende la composición de la teoría (general) y de las ideas (particulares) sobre el universo (*Gregorianun* XLIX, 1968, fasc. II, 375); M.P. NAUTIN: “la noción de sabiduría evoca la existencia de la contemplación y de las Ideas relativas al universo”. M. P. E. MENNARD por su parte, traduce *sústasis* por “realidad substancial”, “consistencia” y *zeoría* por “visión” (*Rev. des Sciences rel. De Strasbourg*).- Como se lo ve, las principales divergencias conciernen a las palabras *sústasis* (formación, organización, realidad substancial) y *zeoría* (pensamiento, visión).

7. *Clo*, I, XIX, 111.

8. Orígenes utiliza el término griego προκοπή, para explicar la categoría antropológica de progreso espiritual.

mal comprendidas doctrinas de la preexistencia⁹ y de la apocatástasis.¹⁰ Es decir: la doctrina origeniana sobre un estado preexistente de todas las criaturas intelectuales, en el que tuvo lugar un proceso de diversificación a raíz de la decisión voluntaria de las mismas de disminuir el amor hacia lo divino, tiene su correlato en la doctrina de un retorno universal y salvífico de todos y cada uno de los seres, en la unidad. En ese sentido, los seres dotados de logos están vinculados esencialmente tanto a la primera creación o preexistencia, como a la apocatástasis.

Concluiremos este apartado afirmando que, desde una consideración ontológica y teológica, la Sabiduría como hipóstasis que vincula al Padre con el Hijo, es el aspecto primero y más antiguo del Hijo y de las criaturas intelectuales (voῆς) en la preexistencia, pero desde una consideración escatológica es el último aspecto en ser vivenciado con total plenitud en la apocatástasis. Por esta razón, el progreso espiritual, no sólo será indispensable en la vida terrena, sino que continuará luego de la

9. En artículos anteriores hemos sostenido que, desde nuestra perspectiva, la doctrina de la preexistencia, no es como la sostuvo H. CROUZEL, "la hipótesis favorita de Orígenes y al mismo tiempo la más extraña de su teología". Por el contrario, hemos afirmado que es un pilar fundamental de su doctrina, sin la cual toda la belleza y profundidad de sus posteriores desarrollos se derrumba por completo. Por tal razón, hemos intentado también clarificar y resignificar la palabra preexistencia, (en latín *praexistentia*). Es indispensable destacar al respecto que, el verbo utilizado en el texto de las Condenas del Concilio de Constantinopla fue προϋπάρχω, que es también el verbo que Orígenes utiliza en el *Clo* (II, XVIII, 129) al referirse al Logos que está desde el principio en el alma. Este verbo está formado por las preposiciones π ὅ y π ὅ, que significan antes y debajo de respectivamente y el verbo ἄρχω que entre sus múltiples significaciones puede ser traducido como dar origen, comenzar, preceder, ser la causa de, etc. Si unimos todos los matices de este complejo y hermoso verbo y lo aplicamos a la obra de Orígenes, en donde lo que "da origen" hace alusión a la sabiduría eterna de Dios y de su Hijo, creemos que debería ser entendido "como la eternidad del principio que está antes del tiempo y subyace en él". Por esta razón consideramos que, la clarificación del término preexistencia permitirá comprender el objetivo del maestro alejandrino que está dirigido a mostrar la continuidad de la eternidad en el tiempo y cómo esta eternidad del principio convive con la dimensión material que está sujeta al tiempo y al espacio. En otros términos: que las criaturas intelectuales (voῆς⁹) jamás pierden la herencia espiritual proporcionada por Dios a través de la imagen inscrita en ellas. Esta imagen les otorga la capacidad de devenir y asemejarse a Dios a través del progreso espiritual.

10. En griego: ἀποκατάστασις. Con claridad y contundencia, Emanuela Prinzivalli, ha afirmado que: «en todo el arco de tiempo y en todos los géneros literarios de la producción origeniana se encuentra confirmación de esta doctrina¹⁰». Esto tendrá lugar en un momento bien determinado, al término de una sucesión ininterrumpida de siglos o mundos, en el momento del fin último, según lo expresado por Pablo en 1 Co 15,23-28. La interpretación de este último texto, constituye sin duda, la base de la noción de apocatástasis origeniana. I. Ramelli ha señalado también, que la tensión existente entre la providencia divina y la libertad de las criaturas, alcanza para Orígenes su reconciliación en la apocatástasis. En ese sentido, Orígenes siempre sostendrá la sinergia entre la gracia divina y la libertad humana.

muerte física. En la teología de Orígenes, por tanto, el ascenso hacia «las diferentes mansiones de la casa del Padre» será dinámico y gradual.

3. Los diferentes planos o dimensiones por los que el alma atraviesa luego de la muerte física

Orígenes representa el modelo de teólogo culto del siglo III, que no se escandaliza al encontrar puntos de coincidencias y de encuentro, entre el cristianismo con el que estaba totalmente comprometido y otras tradiciones espirituales. Así, al referirse a la universalidad de la supervivencia del alma con respecto a la muerte física y a su posibilidad de desplazarse en diferentes dimensiones o planos, afirma que:

“Pero además no sólo entre cristianos y judíos, sino también entre muchos de los griegos y bárbaros se cree que el alma humana vive y persiste después de separarse del cuerpo y se establece que la razón demuestra que el alma pura y no agravada con el plomo de la maldad se levanta sobre los aires camino de los lugares de los cuerpos puros y etéreos, dejando los gruesos cuerpos de acá abajo”.¹¹

En otro bello fragmento del Libro XIX del *Clo* menciona también la existencia de otro mundo diferente al físico, en el cuál las almas que han progresado espiritualmente, contemplarán a Dios. Lo expresa en estos términos:

“Además del mundo visible y sensible que consta de cielo y tierra, o de cielos y tierra (γῆς ἢ οὐρανῶν καὶ γῆς κόσμος,) hay otro mundo en el que viven los seres que no se ven; y todo ello es mundo invisible, mundo que no se ve y mundo inteligible (καὶ νοητὸς κόσμος). Con su vista y hermosura gozarán los limpios de corazón, preparados mediante su contemplación para entrar a contemplar a Dios, como Dios puede ser contemplado”.¹²

P. Tzamalíkos ha afirmado con justa razón que la exégesis que Orígenes hacía del término lugares en plural *tópois* no era metafórica, sino que justamente hacía alusión a los variados planos o dimensiones reales por las que el alma pasaba en su viaje hacia la liberación.¹³ En ese sentido el espe-

11. CC VII,5.

12. *Clo* XIX,XXI, 146

13. P. TZAMALIKOS, *Origen: Philosophy of History & Eschatology*, Netherlands, 2007, 148-149.

cialista griego muestra que Orígenes tampoco leía en forma metafórica la expresión paulina: “muchos cielos”,¹⁴ También lamenta que, con el maestro alejandrino se hubiera cerrado esta línea de interpretación, ya que la posteridad sólo consideró la realidad de la materialidad física y un lugar excelso, pero inespecífico llamado cielo. En esta línea de interpretación, está incardinada la reflexión de Orígenes acerca del versículo joánico *En la casa de mi padre hay muchas moradas*.¹⁵ Es necesario aquí, hacer una breve referencia al término griego *μονέ* que puede ser traducido por moradas, estaciones o estancias y que ya en los primeros siglos, fue objeto de gran debate. Tal como lo explica R. Brown, existen dos líneas básicas de interpretación: 1-la que siguió Orígenes y también los gnósticos, al interpretar que este término hacía referencia a las diversas etapas, por las que atraviesa el alma, al purificarse gradualmente de todo lo material y 2-la que relaciona *μονέ* con el verbo afín *μένω- μένειν*, frecuentemente usado en Juan en conexión con la idea de estar, permanecer o morar con Jesús y con el Padre. La primera línea de exégesis es claramente afirmada por Orígenes, en las *Homilias de los Números*. Allí sostiene explícitamente, la existencia de diferentes planos o dimensiones en donde habitan los seres, según los méritos que hayan alcanzado en la vida física.

«Yo todavía intuyo algo más de misterio en este libro de los *Números*. La distribución de las tribus y la diferencia de los rangos, la agrupación de familias y toda la ordenación del campamento, me ofrecen indicios de grandes misterios y es el Apóstol Pablo el que nos esparce las semillas del entendimiento espiritual.

14. Ef 4,10

15. Cf. R. BROWN *El Evangelio según San Juan, XIII-XXI*, Madrid, 1970, 940. El gran especialista en temas joánicos ha escrito que: «Se discute el significado del término griego *mone*. Muchos creen que representa el arameo *wn*, término que podría referirse al albergue que encuentra el viajero en su camino para pasar la noche. *Mone* tiene un significado parecido en el griego popular; Orígenes, *De Principiis* II,9,6, lo entendió en el sentido de las estaciones en el camino hacia Dios. Puede también que así lo entendieran los latinos que tradujeron *mone* por *mansio*, «albergue». Esta interpretación habría convenido también a la teoría gnóstica de que el alma, en su ascensión pasa por diversas etapas en las que se va purificando gradualmente de todo lo material. Westcott, 200, acepta estaciones como significado del término; sin embargo, cf. la fuerte oposición de T. S. Berry, “The Expositor”, 2ª serie, 3 (1882) 397-400. Estaría mucho más de acuerdo con el pensamiento joánico relacionar *mone* con el verbo afín *menein*, frecuentemente usado en Juan en conexión con la idea de estar, permanecer o morar con Jesús y con el Padre. J. C. James, ET 27 (1915-16) 427-29, alude a una inscripción nabatea de comienzos de la era cristiana en que se usa *wn* en oposición a “tumba”, con el significado de lugar de descanso o morada de paz después de las luchas de la vida. También Juan, al utilizar *mone*, podría referirse a unos lugares (o situaciones) en que los discípulos podrán vivir en paz permaneciendo junto al Padre (cf. 14,23). En un texto tardío (2 Hn 41,2) hay un interesante paralelo: “En el mundo futuro... hay muchos aposentos preparados para los hombres, buenos para los buenos, malos para los malos”

¡pues bien! Veamos qué contiene de entendimientos místico todo este cálculo de números y la diversidad de rangos.

Cierta es para nosotros la espera de la resurrección de los muertos, cuando los que viven, los que han quedado, *no precederán en la venida de Cristo a los que se durmieron*, sino que, juntos y asociados a ellos, *serán arrebatados en las nubes, al encuentro de Cristo, en el aire*: o sea, abandonando la corrupción de este lugar terreno y el domicilio de la muerte, de modo que todos, como da a entender Pablo, *permanezcan en el aire*, o bien que algunos hayan de ser trasladados también al paraíso o a cualquier otro lugar de las muchas mansiones que hay junto al Padre. La diversidad, pues, del traslado y de la gloria, dependerá sin duda de los méritos y de los hechos de cada uno, y cada cual se encontrará en aquel rango que le hayan procurado los méritos de sus obras, como atestigua el mismo Pablo, diciendo acerca de los que resucitan: *Cada uno, sin embargo, en su rango*.¹⁶

Explícitamente hemos considerado esta obra tardía del alejandrino, a fin de mostrar que en su vida y en su obra hubo siempre una continuidad temática en lo que se refiere a la cuestión escatológica. Esa continuidad, a la que hemos denominado bíblica-filosófica, implica desde nuestra perspectiva que no es correcto afirmar, como lo han hecho algunos prestigiosos especialistas, que el alejandrino sostuvo esta doctrina en su juventud y luego se ajustó a una ortodoxia menos especulativa y más rígida en su estancia en Cesarea.¹⁷

16. *Hn* I,3,2

17. Cf. R. HEINE, *Origen Scholarship in the Service of the Church*, New York, Oxford University Press, 2010, preface, vii, viii: "I have made a serious attempt in this book to treat Origen's Alexandrian works and his Caesarean works separately, without throwing their contents into one bowl and stirring them together to give an homogenized view of his thought. It is in this rigorous separation of his works into their two settings with their unique contexts that this study differs from preceding books on Origen. This separation also distinguishes, consequently, between the thought of the young Origen and the old Origen. Neither of these distinctions has been taken very seriously in studies of Origen. He has, in fact, often been presented as having developed a system of thought in his early period in Alexandria and never deviated from it. This approach is partly the result of the focus on his Alexandrian work, *On First Principles*, as the most important of his works, and certainly the most convenient way into his thought. The argument in this book is that new situations brought new problems for Origen, and these new problems caused him to turn his attention in new directions, and sometimes, even to rethink old positions".¹⁷ J. O'LEARY *Origen Between Athens and Jerusalem*, 2016, 4: «The first chapters of *First Principles* reveal Origen's speculative attitude in its first mature expression. To see how the values and methods of this theology are reinvested in scriptural commentary we examine the first books of the *Commentary on the Gospel of John*. When he left Alexandria for the Holy Land, Origen focused more on biblical realities than on speculative questions. The only work in his later career that deals with philosophy in a comparable way to the early Alexandrian masterpieces is the *Contra Celsum*, with its sober, reflected judgment on the contribution of Greek philosophy and its limits».

Siguiendo este criterio de continuidad temática, podemos entonces describir a través del bello texto de juventud del *Tratado de los Principios*, las condiciones y características que vivirán los bienaventurados. En efecto, éstos serán aquellos que teniendo como único alimento la contemplación, conocerán directamente a Dios mismo. Así lo explica el alejandrino explica con lujo de detalles, al afirmar que:

“Algo así hay que decir también sobre el lugar del aire. En efecto creo que todos los santos, al partir de esta vida, permanecerán en algún lugar de la tierra, al que la Escritura divina llama ‘Paraíso’, como en un lugar de instrucción y, como si dijera, en una sala de audiencia, o escuela de almas, en que serán adoctrinados en todo aquello, que han visto sobre la tierra, y recibirán también algunos vestigios o señales, de lo que va a tener lugar después o en el futuro, como cuando estando en esta vida, recibieron vestigios de las cosas futuras, aunque en *un espejo y enigma* y conocieron *de un modo parcial*, lo que ha sido revelado con mayor evidencia y claridad en sus lugares y tiempos. Si alguno fuere *limpio de corazón*, más puro de mente y de entendimiento más adiestrado, al partir con mayor rapidez, subirá pronto al lugar del aire y llegará al reino de los cielos, como si dijera, a través de las moradas de cada lugar, que los griegos designaron *sfairás*, esto es esferas, y la Escritura divina llama *cielos*; en cada uno de los cuales verá en primer lugar lo que allí se lleva a cabo y después conocerá también la razón de por qué se lleva a cabo: y así por orden recorrerá cada lugar, siguiendo al que *entró* en los cielos, *Jesús el Hijo de Dios*, que decía: *Quiero que donde yo estoy, estén también éstos conmigo*. Pero señala también la diversidad de lugares, cuando dice: *En la casa de mi Padre hay muchas mansiones*”.¹⁸

La lectura de este último texto permite advertir lo siguiente:

a-Las implicancias del término “santos”: este término corresponde sin duda, a la expresión griega τῶν ἁγίων, que también había sido utilizada en *Clo* I, XVIII, 97. Allí, y de una manera magnífica, el alejandrino describía el estado de la preexistencia previo a la caída de las criaturas espirituales, al explicar que:

«Es necesario preguntarse, si mientras que los santos llevaban en la beatitud una vida totalmente inmaterial e incorpórea, el que recibe el nombre de dragón no merece ser el primero en estar vinculado a la materia y a un cuerpo, ya que él cayó de la vida pura”.¹⁹

18. *Prin* II, 11.7

19. *Clo* I, XVII, 97. Καὶ ἀναγκαῖον ἐπιστήσαι εἰ αὔλον πάντη καὶ ἀσώματον ζῶντων ἐν μακαριότητι τῶν ἁγίων, ὁ καλούμενος δράκων ἄξιος γενέσθαι, ἀποπεσῶν (ἀποπίπτω) τῆς καθαρᾶς ζωῆς, πρὸ πάντων ἐνδεθῆναι ὕλη καὶ σώματι, ἵνα διὰ τοῦτο χρηματίζων ὁ κύριος διὰ λαίλαπος καὶ νεφῶν λέγῃ «Τοῦτ' ἐστὶν ἀρχὴ πλάσματος κυρίου, πεποιημένον ἐγκαταπαίξεσθαι ὑπὸ τῶν ἀγγέλων αὐτοῦ».

Podemos entonces afirmar que, el término ἄγιος será el equivalente a νοῦς o mentes perfeccionadas. Así lo expresará nuevamente Orígenes en *Prin* III.11.7, al afirmar que la Sabiduría como comprensión del sentido de la obra de Dios, será alcanzado plenamente en el estado de la bienaventuranza.

b- La doctrina astronómica de las esferas celestes:

Esta doctrina era sin duda muy conocida entre los intelectuales de la Antigüedad Tardía y Orígenes, por su supuesto, no era una excepción. F. García Bazán ha resumido esta doctrina de una manera magnífica:

«El origen, por consiguiente, del alma es supra- celeste y su descenso en vistas de un cuerpo físico determinado reconoce tres pasajes principales en relación con las esferas del universo: a través del círculo de las fijas en donde recibe como envoltura el rojo del empíreo, a través de las esferas planetarias desde donde la envuelve el pneuma luminoso y a través de la región sublunar, en cuya bajada combinada con el aire pierde su esfericidad y toma la figura alargada del hombre, transformación del cuerpo etéreo que le permite seguir relacionada con su punto de partida supraceleste. De este modo el alma que era punto se envuelve en un vehículo adquirido que es progresivamente, dentro de la tradición pitagorizante, línea, superficie, volumen y cuerpo listo para configurar el cuerpo orgánico que surge de la unión natural de los cuerpos. Queda de este modo rodeada por líneas y superficies que la encubren como una red en la zona planetaria y más tarde como una túnica membranosa y fibriforme en el mundo sublunar».²⁰

4. El cuerpo etéreo de la preexistencia: sus transformaciones y su relación con las diversas cualidades de la materia.

También F. García Bazán, en el libro anteriormente mencionado, ha afirmado que:

“En el siglo III la concepción será representada por el cristianismo más culto del tiempo, por Orígenes, quien en el *Contra Celso* explicará que el cuerpo resucitado, el de la aparición a Tomás en el Evangelio de Juan 20, 25-27, debe entenderse como: «el alma que subsiste en el llamado cuerpo brillante (*augo-*

20. F. GARCÍA BAZÁN, *El Cuerpo Astral*, Barcelona 1993, 30

eidés soma)», siendo una especie de «estado fronterizo entre la solidez del cuerpo antes de la pasión y la aparición de un alma desnuda del cuerpo».²¹

A esta contundente afirmación, podríamos añadir que Orígenes conocía perfectamente la tradición según la cual, los cuerpos podían adoptar diferentes grados de materialidad. Esto lo confirma Jerónimo, quien sostenía que el maestro alejandrino había afirmado en el *Tratado de los Principios* que:

“Orígenes dice que todas las criaturas dotadas de razón incorpóreas e invisibles, si son excesivamente negligentes, caen poco a poco hacia las regiones inferiores y de acuerdo con la calidad de los lugares hacia los que se deslizan adoptan cuerpos, por ejemplo, primero cuerpos de éter, después cuerpos de aire y cuando han llegado a la vecindad de la tierra son envueltas por cuerpos más espesos, para finalmente ser atadas a la carne de los hombres”.²²

Jerónimo no se equivocaba en su afirmación, ya que Orígenes lo menciona explícitamente en el *Comentario al Evangelio de Mateo* al escribir que:

“los que son juzgados dignos de la resurrección de los muertos devienen como ángeles en el cielo, porque los cuerpos transfigurados devienen semejantes a los cuerpos de los ángeles que son etéreos y de una luz centelleante”.²³

Estos textos nos permiten advertir que la existencia de los diferentes cuerpos, nos remite a la cuestión de las transformaciones de la materia. En el libro VII de *Contra Celso* y de una manera formidable, Orígenes vuelve a equilibrar sus dotes de teólogo eminentemente cristiano, con su método de investigador en religiones comparadas.

«Y así Platón, en el diálogo sobre el alma, dice que fantasmas como sombras se les han aparecido a algunos en torno a las tumbas (Plat., *Phaid.* 81D). Ahora bien, esas apariciones que se dan en torno a los sepulcros proceden de algo que subsiste, del alma que subsiste en el llamado cuerpo esplendoroso (ἐν τῷ καλουμένῳ ἀγιοειδεῖ σώματι ψυχῆν)».²⁴

21. GARCÍA BAZÁN, op. cit. En esta cita se hace referencia a CCII, 61 en donde Orígenes explica la aparición de Jesús al apóstol Tomás, del siguiente modo: «Por lo demás, después de su resurrección se hallaba Jesús en una especie de estado fronterizo entre la solidez del cuerpo antes de la pasión y la aparición de un alma desnuda del cuerpo»..

22. Cf. *Tratado contra Juan de Jerusalén*, dr.27. Cfr. Igualmente J. Daniélou, op. cit., 273-275.

23. *CMt* XVII,30

24. CC II, 59.

Orígenes utiliza en este fragmento, el término técnico ἀγγοειδεῖ σῶματι, que proviene directamente del platonismo. Esta expresión asociada al término ὄχημα, que puede ser traducido como carro o vehículo, evidencia el profundo conocimiento que Orígenes tenía de esta tradición. Pero como el alejandrino, no es un simple repetido o continuador de la tradición helenista y conoce perfectamente las diferencias entre los paradigmas griegos y cristianos, amplía la cuestión de los diferentes cuerpos o envolturas que el alma necesita para desplazarse en lugares más etéreos, a la luz de la doctrina paulina de la resurrección. Y así afirma, en otro fragmento del *Contra Celso* que:

"El tema de la resurrección (τῆς ἀναστάσεως λόγον) es largo y difícil de explicar, y pide, como ningún otro de los dogmas, un hombre sabio y hasta muy adelantando en sabiduría, para demostrar cuán digno de Dios y cuán magnífico es un dogma según el cual tiene alguna razón de germen el que las Escrituras llaman tabernáculo o tienda del alma (σκῆνος τῆς ψυχῆς) en que están los justos gimiendo, agravados, porque no quieren despojarse de él, sino sobrevestirse ἐκδύσασθαι. Nada de eso entendió Celso por haberlo oído de gentes ignorantes, incapaces de demostrar nada por razonamiento, y por eso se burla de nuestra doctrina. Será, pues, provechoso añadir a lo que anteriormente hemos dicho siquiera una observación de pasada sobre este punto, y es que nosotros no hablamos de la resurrección por haber malentendido, como cree Celso, las teorías sobre la transmigración de las almas (τῆς μετεσσωματώσεως). No, nosotros, sabemos que el alma, incorpórea e invisible por su naturaleza (φύσει ἀσώματος καὶ ἀόρατος ψυχῆ), en cualquier lugar corporal que se hallare necesita de un cuerpo acomodado a la naturaleza de aquel lugar. Ese cuerpo lo lleva a veces después de despojarse del anterior, necesario antes, pero superfluo ahora en un estado posterior; otras, sobrevistiéndose sobre el que antes tenía, pues necesita de más excelente vestidura para lugares más puros, etéreos y celestes (εἰς τοὺς καθαρωτέρους καὶ αἰθερίους καὶ οὐρανίους τόπους). Así, al venir a nacer en esta tierra, se despojó de la envoltura que le fue útil para la plasmación (διάπλασιν) en el seno de la mujer embarazada, mientras estuvo en él; pero se revistió luego de la envoltura que era necesaria para quien iba a vivir en este mundo".²⁵

En este fragmento es posible advertir que en el complejo tema de la resurrección, el alejandrino seguirá especialmente a 1Co 15,12-58, en donde Pablo se refiere a la comparación de la planta con la semilla. La clave para entender las relaciones entre los tres cuerpos que podemos distinguir en la concepción origeniana- cuerpo etéreo, el

25. CC VII, 32

cuerpo físico y el cuerpo de resurrección- es su identidad y al mismo tiempo su alteridad. Muchos autores se han preguntado en qué clave hermenéutica leía Orígenes a Pablo y se han barajado las teorías más diversas. Orígenes sin embargo es muy claro al enseñar que estos tres cuerpos deben ser comprendidos como envolturas o vestidos que son utilizados a modos de vehículos, desde la preexistencia, hasta la apocatástasis. Esto implica que así como existe una envoltura o membrana física, también existen envolturas o membranas etéreas que se activan según las necesidades de los *voés* primero y luego de las almas, en las que por supuesto siguen presente éstos últimos. Esto se puede entender claramente cuando Orígenes expresa que:

“Y todos los que admitimos la providencia demostramos que la materia subyacente es capaz de recibir las cualidades (*ποιότητες*) que quiera darle el Creador y por voluntad de Dios, esta materia tiene ahora tal cualidad y luego otra, digamos mejor y más excelente”.²⁶

Esta transformación que puede adoptar la materia es la clave para la comprensión del pensamiento del alejandrino. La materia para Orígenes, es una especie de substrato amorfo, capaz de recibir cualidades (*ποιότητες*) diversas y de cambiarlas, pues no se compromete definitivamente con ninguna: no obstante no puede subsistir sin estar informada por cualidades. Pero, a diferencia de los platónicos, Orígenes se niega a admitir que dicha materia sea increada o mala, pues todo ha sido hecho por Dios a partir de la nada. Esta concepción de la materia con la cualidad que la informa, explica no solamente los cambios que se producen en la naturaleza, sino también la identidad y la alteridad que existen entre el cuerpo etéreo de la preexistencia y el cuerpo terrestre y asimismo entre el cuerpo terrestre y el cuerpo glorioso de la resurrección. En efecto, en la resurrección, la identidad primera de los bienaventurados permanecerá la misma, pero cambiará la cualidad permitiendo que de etérea, devenga terrenal y que luego de varias transformaciones y a lo largo de varias etapas, pueda devenir cuerpo de resurrección. Es importante señalar, que estos cuerpos más que cuerpos yuxtapuestos y totalmente diferentes, deben ser comprendidos como envolturas que pueden ser activados o no por el alma que los

26. CC IV,57

gobierna. Vemos pues que para Orígenes, será necesario un largo viaje a través de varios planos más o menos etéreos hasta llegar a la resurrección final, y que esto se producirá a través de varios ciclos de vidas o según otra interpretación, a través de varias etapas dentro de un gran eón de tiempo o ciclo cósmico (este es un tema muy complejo de definir por la pérdida de obras cruciales de Orígenes). De todos modos, la activación del cuerpo etéreo será la clave para llegar al destino final, debiendo esta activación ser producida en la vida física a través de la práctica de la virtud. Esta última conclusión nos ayuda a presentar una hipótesis arriesgada, pero con mucha base de sustento: ¿no será necesario leer el *Comentario al Cantar de los Cantares* como un texto de educación y perfeccionamiento del vehículo astral? Decimos esto, en función de que la posteridad interpretó por ejemplo, la cuestión de los sentidos espirituales solamente como una metáfora, que permitiría describir estados místicos. Esto es: que los sentidos espirituales no tenían realidad material alguna.²⁷ Sin embargo y otorgándole el peso que la doctrina del cuerpo etéreo de la preexistencia y sus transformaciones tiene en toda la teología de Orígenes, nosotros pensamos que lo que aquí se estaba explicando en forma absolutamente esotérica y reservada sólo para las almas que estaban iniciadas, era la activación de este cuerpo en vistas a resurrección final.²⁸ En esta clave también habría que entender las categorías de doncella y esposa perfecta, las primeras como las almas que están aprendiendo a activar sus cuerpos etéreos y la segunda como el alma perfecta (quizás después del ciclo de varias vidas o estadios en un gran eón de tiempo), que ha logrado hacerse completamente luz incandescente. Orígenes es plenamente consciente de que este viaje es largo y que requiere del progreso en la virtud. Por esta razón, escribe en las *Homilías sobre los números que*:

“fíjate cuántas cosas te han de pasar, cuántas habrás de soportar, cuántos progresos, tentaciones, batallas habrás de librar y cuántos deberás vencer para que puedas formar parte del divino número, de modo que se te incluya en algún cómputo ante Dios y seas juzgado digno de ser acogido entre las santas tribus, para que puedas ser inspeccionado e inscripto en las listas de los números por los sacerdotes de Dios, Aarón y Moisés”.

27. Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico: Estudio Comparado*, Madrid, 1999, 377-378.

28. *ComCant*, 1,4,10-16

Pero toda esta activación del proceso de perfeccionamiento del cuerpo etéreo de la preexistencia, tendrá su premio para aquellos, que hayan alcanzado la bienaventuranza. El premio no será otro, que la Sabiduría plena, de la cual los perfectos habían empezado a gustar en la vida física,²⁹ ya que ésta era como bien lo afirma, en el *Comentario al Evangelio de Juan*, su único alimento. Así entonces, y a través de la bella explicación que el mismo Orígenes nos proporciona, podremos comprender las características de esta dimensión final.

5. Los lugares celestiales y el encuentro con la Sabiduría plena

Sin duda, S. Fernández sintetiza con precisión el pensamiento de Orígenes, al colocar como subtítulo del parágrafo III.11.7 lo siguiente: *Nuevos progresos de la revelación en la ascensión final*.

En efecto, Orígenes afirma que:

«Luego, cuando los santos hayan llegado—por ejemplo— a los lugares celestiales, entonces ya distinguirán totalmente el sentido de cada uno de los astros y comprenderán si son seres animados o algo diverso. Además, entenderán las razones de ser (logoi) de las demás obras de Dios, las que Él mismo le revelará. En efecto, ya como a hijos, les mostrará las causas de las cosas y la dinámica de su creación, y les enseñará por qué aquella estrella está situada en aquel lugar del cielo y por qué está alejada de otra una determinada distancia de separación, qué hubiera sucedido si, por ejemplo, hubiera estado más cerca, y qué hubiera pasado si hubiera estado más lejos, o si aquella estrella hubiera sido mayor que la otra, de qué modo el universo no se mantendrá semejante a sí mismo, sino que todas las cosas cambiarían a alguna otra forma. Así, entonces, habiendo recorrido todo lo que está contenido en la doctrina de los astros y en las órbitas que están en el cielo, llegarán también a “las realidades que no se ven”, a aquellas realidades de las que ahora solo hemos escuchado el nombre, y a “las realidades invisibles”, las que el apóstol Pablo enseñó que sin duda son muchas, pero qué son y cuál es la diferencia que tienen, no lo podemos conjeturar ni siquiera con una mínima comprensión. Y así, la naturaleza racional, creciendo paso a paso, no como crecía en esta vida, en la carne, en el cuerpo o en el alma, sino que, ampliada en el pensamiento y en la inteligencia, y ya como mente perfeccionada, es conducida al conocimiento perfecto, ya de ningún modo entorpecida más por estos sentidos carnales, sino que, ampliada por crecimientos intelectuales, examinando siem-

29. Cf. *Clo XIII*

pre, sin mezcla y, por decir así “cara a cara” las causas, alcanza la perfección: primero aquella hacia la cual asciende y después aquella en la que permanece, teniendo como alimentos para nutrirse la contemplación y comprensión de las cosas, y los significados de las causas”.³⁰

En este magnífico texto podemos observar claramente, la circularidad de la doctrina origeniana, en la cual el principio de la preexistencia, corresponde al final plenificado de la apocatástasis.

6. La recuperación de los conocimientos de Orígenes a la luz de las Neurociencias contemporáneas.

En el año 1919, George Mead, escribió un excelente libro titulado *The doctrine of the subtle body in western tradition*. Allí y luego de un estudio verdaderamente exhaustivo acerca de esta cuestión en la antigüedad clásica y en la antigüedad tardía en general, expresaba su optimismo con respecto a que las diversas ciencias de su época, estaban preparadas para volver a estudiar la cuestión referida al cuerpo sutil. Mead se expresaba en estos términos:

“Y, de hecho, el momento parece maduro para una revisión favorable de esta antigua hipótesis. Ya hay muchas señales de que, tanto los movimientos de pensamiento idealistas como los realistas más recientes, están comenzando a aproximarse más estrechamente entre sí en varios puntos importantes.

Se está empezando a ver en todos lados que lo físico, lo biológico y las actividades psicológicas del hombre como realidad unitaria están tan íntimamente mezcladas, que ninguna selección arbitraria de ninguno de estos puntos de vista puede proporcionar una solución satisfactoria de la naturaleza del todo concreto que presenta la personalidad humana. El materialismo pasado de moda, que alcanzó su etapa culminante en la segunda mitad del siglo pasado, ahora está generalmente desacreditado, si no muerto y enterrado. El análisis cada vez más sutil de la materia está revelando perspectivas casi ilimitadas de posibilidades hasta ahora inimaginables encerradas en el seno de la naturaleza, modos de energía cada vez más sutiles y potentes que pueden estar disponibles para nuestro uso. Ahora hay una persuasión general en los círculos científicos que la concepción estática de la materia, que una vez reinó de manera suprema, no explica nada”.

Sin embargo el optimismo de Mead acerca de una recuperación de

30. Prin II, 11,7

esta tradición, tuvo que esperar más de 80 años para comenzar a ser legitimado en los ambientes académicos, ya que el materialismo siguió siendo fuerte y autoritario. Entre las líneas que comenzaron a afirmar que la conciencia no era un subproducto del cerebro y que la antigua doctrina del alma, no tenía por qué oponerse a los descubrimientos de las neurociencias, merecen mencionarse al movimiento de la ciencia postmaterialista, del que forman parte especialistas tales como Mario Beauregard, G. Schwartz y L. Miller³¹, o neurocientíficos como A. Wallace³² o Eben Alexander³³. Todos ellos y a partir de estos últimos 10 años han publicado estudios muy serios, en los que han mostrado investigaciones que confirman la existencia de vida después de la muerte clínica o la posibilidad de experiencias místicas extracerebrales. Y lo más notorio de todo y porque no, lo más reconfortante de todo, es que los científicos contemporáneos han vuelto a recordar el nombre de Orígenes de Alejandría.³⁴ En ese sentido, las palabras de Gregorio de Nacianzo acerca de que “Orígenes es la piedra que nos afila a todos” siguen teniendo total vigencia.

7. Conclusiones

Quisiéramos brevemente recordar que, las críticas a la tradición del cuerpo etéreo de la preexistencia y sus transformaciones, tuvo su origen en las condenas del Concilio de Constantinopla en el año 553, en donde a partir de la promulgación de quince durísimos anatemas se condenó la obra de Orígenes de Alejandría. Sólo a modo de apretada síntesis escuchemos las dos primeras tesis condenadas:

1-“Si alguno sostiene la fabulosa preexistencia de las almas y la monstruosa apocatástasis que la sigue, ¡que sea anatema!

2- Si alguno dice que el conjunto de todos los seres razonables eran intelectos incorpóreos e inmateriales, sin ningún número ni nombre, de suerte que ellos

31. M. BEAUREGARD, G. SCHWARTZ, L. MILLER, L. DOSSEY, A. MOREIRA-ALMEIDA, M. SCHLITZ, R. SHELDRAKE R, C. TART. *Manifiesto for a Post-Materialist Science; Explore* 10 (2014) 272-274.

32. A. WALLACE, *La Ciencia de la Mente. Cuando la ciencia y la espiritualidad se encuentran*, Barcelona, 2008.

33. E. ALEXANDER, *La prueba del cielo, La prueba del cielo. El viaje de un neurocirujano a la vida después de la vida*, Barcelona, 2012; *El mapa del cielo*, Barcelona 2017, Planeta, 2017.

34. Cf. WALLACE, op. cit.. 275: « Dando un salto hasta la primitiva era cristiana, Orígenes (185-254), el teólogo cristiano más destacado después de Pablo y Agustín, creía en las prácticas contemplativas que podían guiar al alma por un ascenso gradual hacia Dios, de vida en vida».

formaban todos una *hénada* por la identidad de esencia, de potencia y de energía y por la unión al Dios Verbo y de su conocimiento; que ellos habiéndose hartado de la contemplación divina, se inclinaron hacia lo peor, cada una en proporción de su inclinación hacia él, tomando cuerpos más sutiles o más espesos y han recibido un nombre, teniendo en cuenta que las potencias de lo alto tienen diferencias de nombres como también de cuerpos y que de ellos han devenido y han tomado nombre: los unos querubines, los otros serafines, los otros principados, potencias, dominaciones, tronos, ángeles y todos los órdenes celestes que existen, ¡que sea anatema!”³⁵

No se puede menos que reaccionar ante la desmesura de los términos de este documento y la primera pregunta que surge es la siguiente: ¿cuáles fueron las razones que llevaron a tal acción? Sólo a modo de una respuesta muy sintética, quisiéramos concluir este trabajo, afirmando que la condena del cuerpo brillante de la preexistencia, no fue sólo la condena al supuesto platonismo de Orígenes, sino también a la pretensión de ocultamiento de la esencia misma de la mística, que es la posibilidad de regreso del alma humana a la divinidad. Sin embargo y recordando siempre la dimensión del genuino ocultamiento que esta doctrina tiene para la liberación humana, podemos afirmar que nunca fue posible destruirla o acallarla. En ese sentido quisiéramos concluir esta ponencia con la conclusión a la que arriba el Francisco García Bazán, en el libro anteriormente citado:

“Efectivamente la fuerza de la creencia en el cuerpo astral y su capacidad de adaptación ante circunstancias adversas es admirable. Marginada, condenada e incluso considerada como expresión diabólica por el cristianismo ortodoxo, no por eso dejará el campo de la cultura libre de su creencia”.³⁶

PATRICIA ANDREA CINER
patriciaciner@yahoo.com.ar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN-
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUYO
Recibido 02.10.2018/Aprobado 09.11.2018

35. Cf. A. GUILLAUMONT, *Les 'Kephalaia Gnostica' D'Evagre Le Pontique. Et L'histoire de L'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris, 1962, 140-147.

36. GARCÍA BAZÁN, op. cit., 71.

· La autora es Vicepresidenta de la Asociación Internacional de Estudios Patristicos.

Bibliografía

- E. ALEXANDER, *La prueba del cielo. El viaje de un neurocirujano a la vida después de la vida*, Barcelona, 2012.
- F. GARCÍA BAZÁN, *El Cuerpo Astral*, Barcelona, 1993.
- A. GUILLAUMONT, *Les 'Kephalaia Gnostica' D'Evagre Le Pontique. Et L'histoire de L'origénisme chez les grecs et chez les syriens*, Paris, 1962,
- A. Orbe, *En los Albores de la Exegesis Iohannea*, Roma, 1955.
- P. TZAMALIKOS, *Origen: Cosmology and Ontology of Time*, Leiden, 2007
- A. WALLACE, *La Ciencia de la Mente. Cuando la ciencia y la espiritualidad se encuentran*, Barcelona, 2008.

